

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
 España, semestre Plaz. 4
 año 8
 Extranjero, semestre 6
 año 12

LA LUCHA DE CLASES

No se devuelven los originales.
 De los artículos firmados responden sus autores y de los que no llevan firma la Redacción.

Del viaje presidencial Los enemigos de la República

Una vez más hemos podido apreciar los demócratas amantes y defensores de la República el odio, la rabia que sienten hacia el actual régimen las clases adineradas.

Los capitalistas vizcaínos, accionistas y dueños de las Empresas industriales de nuestra provincia que habían de ser visitadas por el Presidente de la República y el ministro de Obras Públicas, una semana antes de su llegada a Bilbao dieron orden de que se limpiasen cuidadosamente sus talleres. Ni una colilla de cigarro había de quedar visible a los ojos de los visitantes. Para ello no había que escatimar nada, y si era necesario que los obreros dedicados a esas labores trabajasen horas extraordinarias, no importaba; lo interesante era que todo estaría limpio y ordenado, que no se viese en los talleres el desorden y suciedad que en muchos existe por la economía diaria de unos miserables jornales.

Pero los capitalistas que ordenaban la limpieza de sus fábricas y talleres son los mismos que habitan lujosas viviendas en varios lugares de la villa y de la provincia, en las cuales no ondeaban colgaduras que demostrasen la alegría con que el pueblo vizcaíno recibía a nuestros huéspedes, ni lucía tampoco sus acostumbradas galas el nido, la cochueca donde anidan esas gentes: la Sociedad Bilbaína.

La burguesía bilbaína trataba de halagar al Presidente de la República y su ministro para ver la manera de demostrar la verdad de una crisis de trabajo que nadie ha de dudar, pero que en la mayoría de los casos es agudizada por ellos con la sana intención de hacer rebelarse a los obreros contra los gobernantes. Pero que como no logran sus deseos por ese lado, quizás pretendiesen con su falso recibimiento ver la manera de obtener de la República los favores que de la monarquía recibía y, como entonces, entrar a saco en las arcas nacionales.

Contrastaba el entusiasmo con que el pueblo aclamaba y vitoreaba al señor Alcalá Zamora y a nuestro camarada Prieto con aquellos recibimientos preparados de antemano cuando nos visitaba el «primer blandirista», recibimiento en el cual la «claque» componían unos cuantos policías y los señores despreocupados incapaces de ser útiles para algo, los cuales eran los encargados de dar los estentóreos vivas que ellos mismos se habían de contestar. En aquella nefasta época, que no consentiremos que vuelva jamás, se derrochaba por nuestras clases capitalistas grandes cantidades en colgaduras e iluminaciones. Pero al pueblo, al verdadero pueblo, al que trabaja y con su esfuerzo labora por la riqueza nacional, a ese se le veía alejado de aquellas mascaradas, de aquellos recibimientos al hombre abyecto y odiado por la mayoría de los habitantes del territorio español. En cambio ahora hemos visto en las calles de la villa, en los pueblos que el Presidente y el ministro han recorrido, a éstos mezclados con el pueblo que, rompiendo todos los preparativos, abrazaba y besaba a los hombres honrados que fueron elevados a los puestos que ocupan por el mismo pueblo que hoy, por donde quiera que van, les aclama y espesa.

Pero la clase capitalista, envidiosa del grandioso triunfo que para el régimen republicano suponía los entusiasmos recibimientos, las grandiosas ovaciones con que por todas partes se recibía a sus hombres representativos, tenía que preparar algún acto que diera expansión a la fobia jesuítica que lleva en su interior, algo que llevaría ese sello de ruindad que solamente puede anidar en los pechos de los trogloditas cavernarios, de aquellas gentes que no supieron rebelarse contra quien atropelló sus derechos, les privó de sus libertades y a quien recibieron con entusiasmos indescriptibles, mientras él les iba humillando más y más, y para ello se han valido de esa cursal de la Compañía de Jesús, conocida con el nombre de Partido Nacionalista Vasco. Y así veíamos que mientras el jefe de todas las «tribus» que forman ese incivil Partido engalanaba los barcos de su flota durante los días de la estancia presidencial y ponía sus vaporcitos al servicio del Presidente y sus acompañantes para sus paseos por nuestra ría, los jóvenes nacionalistas, aun apellidándose López, Suárez o González, pagados con el dinero de las arcas de ese naviero y las de otros antiguos monárquicos hoy «filiados a ese mismo Partido, se entretenían en las sombras de la noche en embadurnar las fachadas de

los edificios con frases groseras, hijas de la incultura de esas gentes, dirigidas a insultar y vejar a la República y a sus gobernantes.

Más tarde hemos visto a esas señoras, que antes decían, cuando nuestras mujeres tenían que manifestarse pidiendo una justicia que se les negaba, y que hoy ellas disfrutaban con creces, que «mejor estarían fregando», y que eran unas tal o cual cosa, las hemos visto, repito, manifestarse y hacer que acudan con ellas a sus sirvientas, y a su desobediencia y a sus palabras groseras, propias de la boca de rameritas más que de encopetadas señoras, contestaron los de Asalto «con una pequeña ración» de anguilas. ¡Ah! Entonces es cuando se llega al final, representándose una comedia buta a cargo de esas organizaciones creadas por esos mismos capitalistas; entonces es cuando lanzan a los solidarios vascos, los que «pretenden» declarar una huelga general como protesta de los malos tratos recibidos por las «makumes». ¡Pobrecitos! Ellas tan buenas y tan santas, verse aporreadas por esas gomas manejadas airoosamente por unos guardias jóvenes defensores de lo que con tanta frecuencia tienen ellos en la boca: el orden. ¡Y, siquiera, si los golpes los hubiesen recibido sólo las criadas!...

Y así es; nos sorprenden con una huelga en la cual son los patronos los que ordenan que no se abran las puertas y talleres; en los Bancos y oficinas se declaran en huelga con permiso de sus jefes; y lo más gracioso es que en la zona fabril se declaran en huelga los que fueron esquirols en cuantas huelgas hemos conocido, aquellos que siendo su única profesión la de cumplir con su misión como «pincha tinteros» en las oficinas de las Empresas, no tuvieron nunca los arrestos necesarios para negarse a ir a ocupar los puestos que sus hermanos los trabajadores manuales abandonaban cuando a ello se veían precisados, agotados todos los recursos para obtener las justas reivindicaciones que de sus patronos solicitaban. Y son esos hombres que han de legar a sus hijos el ignominioso título de esquirol, que han de dejar sobre sus frentes ese estigma, los que haciendo causa común con sus patronos se declaran en huelga para protestar, ¿de qué? Seguramente no lo sabrán ellos tampoco; ellos sólo saben que tenían que declararse en huelga para dañar, si podían, al régimen republicano, y mucho más a los socialistas. ¡Insensatos! No comprenden que lo único que consiguen es apretar aún más el dogal que los frailes con los cuales estudiaron les echaron al cuello.

Con toda su maldad nada han conseguido. El Presidente de la República habrá llevado de su viaje a Vizcaya la impresión verdadera de quienes son los defensores del régimen y quienes sus enemigos. No olvide que en cada una de aquellas viviendas cerradas a piedra y lodo probablemente habita alguno de aquellos que habían doblado su espina en el Salón Arabe del Ayuntamiento de Bilbao o en las visitas a las factorías industriales.

ELEUTERIO LOPEZ

MIRANDO AL MUNDO

La lucha contra el paro forzoso

El ministro de Asuntos Sociales de Dinamarca ha presentado al Parlamento tres proyectos de ley relativos a la lucha contra el paro. La presentación de estos proyectos ha sido motivada por la rápida extensión del paro y en vista de que no es racional dedicar, de manera improductiva, grandes cantidades e indemnizaciones de paro, cuando es posible darles un efecto productivo.

El primero de estos proyectos se refiere a la concesión de un subsidio oficial para el empleo de nueva mano de obra. El proyecto prevé la concesión de este subsidio a las Empresas e instituciones donde sea posible colocar un mayor número de obreros merced a esta subvención. Sin embargo, el total de estas subvenciones debe ser inferior al total de los subsidios de paro que haya que entregar a los interesados.

El segundo proyecto prevé la implantación temporal de la semana de cuarenta horas en algunos servicios públicos y otros cuya ejecución esté ligada con el paro. Las condiciones de trabajo previstas por los convenios colectivos serán respetadas en estos trabajos subvencionados.

El tercer proyecto prevé la prohibición de todo trabajo suplementario en el artesanado y en la industria, la construcción y los transportes y también en el comercio.

La prohibición se extenderá asimismo a los obreros que no estén organizados. De esta manera se piensa poder dar nuevamente trabajo a unos 4.000 obreros.

No es todavía seguro que estos tres proyectos sean adoptados por el Parlamento, ya que en la primera lectura el partido agrario y los conservadores se han abstenido. Los proyectos han sido sometidos al estudio de una comisión especial.

El Gobierno sueco ha entregado al Parlamento un amplio programa de lucha contra el paro. Con este fin se solicita la apertura de un crédito de 160 millones de coronas para ejecutar diferentes trabajos públicos. De esta manera se espera facilitar, directa o indirectamente, trabajo a 90.000 obreros. Los actuales trabajos de socorro, pagados con sueldos inferiores a la tasa convenida, serán suprimidos. Las condiciones de los contratos se aplicarán a los nuevos trabajos. En general, la duración del trabajo no será superior a cuarenta horas semanales. No se permitirá trabajo suplementario más que en casos excepcionales en las Empresas privadas y no sufrirá competencia por el hecho de la realización de los trabajos proyectados.

El proyecto de ley contiene también las cláusulas relativas a la naturaleza y financiamiento de los trabajos, así como las relativas al reparto de los subsidios concedidos por el Estado.

La situación económica mundial

Cuando en los últimos días de otoño del pasado año el precio de las materias manifestaron una ligera reactividad, sobre todo en América, los optimistas, sobre todo en las esferas capitalistas, se apresuraron a creer en la iniciación de un cambio favorable en la situación económica mundial. Las medidas de crédito que parecían dar un poco de «aire» a la economía americana dieron también lugar a profecías de mejoramiento económico. Las voces que se elevaron para poner en guardia contra este optimismo (también pusimos en guardia contra la falaz tentativa de confundir las esperanzas con las duras realidades) no fueron escuchadas. Los mejores peritos economistas, los que libraron acerca del orden del día de la futura Conferencia económica y le comentaron, han tenido que permitir que los acontecimientos les convencieran del profundo error cometido en su interpretación de la situación. En cierto párrafo de su informe, donde se trata

pero a pesar de eso no hay nadie que le haga comprender que su plaza está como de molde en un museo de antigüedad. Además se las tira de adivino y todos los días del año no deja escapar una, es decir, una ocasión de profetizar ante un grupo de periodistas las mismas cantinelas, cantinelas de momia: que se vayan, que se vayan.

Alguien me ha dicho que ciertos periodistas (que son unos vivos) preparan de antemano «sus profecías», aunque delante del «profeta» hacen como que escriben.

Lo más gracioso es que don... (se me iba a escapar el nombre) cree firmemente poseer las cualidades de Madame Thebes y el tipo del romano «condottieri».

Que aspira a lo último no hay duda. Como él fué anarquista, luego radical (y de los rojos) y ahora es el caudillo de las derechas. Un arco iris. ¿Y ese es el que quiere gobernar a España? ¡Que se vaya, que se vaya!

M. ROMEO

Del momento Los «jelkides» y los «rojos»

En un reciente número de *Euzkadi* se relata, falseando los hechos, cierto incidente ocurrido en Erandio el día anterior de la llegada a Bilbao del Presidente de la República.

Quien aquellas líneas escribe, sabe que miente; pero no le importa decir mentira con tal de que los socialistas de la localidad aparezcan como confidentes de una causa que para nosotros es muy justa y que nos hemos juramentado el defender: «la integridad de la República cueste lo que cueste», y a pesar de que ellos mismos saben a punto fijo que los socialistas no hemos delatado a nadie, ya que de haberlo hecho lo diríamos, puesto que, como antes digo, el motivo es justo para nosotros y siendo justo no encontramos delito en la delación.

Relatan los hechos de una forma canalleca al decir que por una lucha entre uno y otro bando ha habido unos cuantos detenidos, que en la actualidad padecen cárcel, y que por cuya lucha hemos ido a delatar a los agentes de la autoridad que ellos eran los malos y nosotros los infelices pobrecitos; pero se dejan en el tintero la verdadera causa de lo sucedido para aparecer a los ojos de propios y extraños como mártires de la libertad de Vasconia. Debemos decirles que relaten los hechos como fueron para no dejar en el aire una noticia que de cierta nada tiene y que se ve en la misma que no tiene más fin que enfrentar a los nacionalistas sanos que haya (si los hay) con los socialistas todos de esta provincia.

Lo sucedido no es ni más ni menos lo que voy a relatar: que unos cuantos de los que se dedican a la injuria desde la bazofia de *Jagi Jagi*, se dedicaban también a injuriar a la República en las carreteras que había de recorrer el señor Presidente con letreros subversivos exigiendo la libertad de Euzkadi.

Ocurrió también que una reunión clandestina que tenían estos antes de actuar, en extrarradio del pueblo, la presenciaron varias mujeres, las que atomizadas dieron aviso primero a la Casa del Pueblo y después a una autoridad militar de la localidad, que fué quien primero les cerró el paso y quien trajo después a los agentes para proceder a su encarcelamiento.

Conste que los «rojos» de la Casa del Pueblo no se han metido para nada en este fregado, y si han sido detenidos no lo han sido por que nos sintamos delatores, aunque, como antes decía, no simpatizamos para nada con su manera de obrar, puesto que condenamos lo por ellos hecho, aunque estemos a salvo de las calumnias que desde el «corresponsal de Roma» nos lanzan quienes tienen mucho por qué callar.

También hemos de aclarar a quién se refieren al nombrar a los rojos. Sabemos que lo hacen a nosotros por el hecho de nombrar a la Casa del Pueblo, pero creíamos que se referían a los comunistas de la localidad, que tan bien conviven con estos separatistas de cartón. Y para esto he de hacer hincapié, saliéndome del programa trazado al principio de este escrito, al ver la huelga que han planteado los nacionalistas de Vizcaya, en solidaridad con los encarcelados de antes, y por orden del «amo de Vizcaya» aunque sea montañés y aunque ponga sus remolcadores al servicio del Presidente de la República en sus excursiones.

Los comunistas de Erandio, que se dicen marxistas, secundan una huelga mandada hacer por los capitalistas de Vizcaya, y en cuyo manifiesto a la opinión se dice que se va contra la dictadura socialista. Yo me pregunto, ¿qué clase de dictadura es entonces la que propugnan los comunistas de Vizcaya? Por su manera de obrar me hacen pensar que sean partidarios de la dictadura pasada, o de una nueva de carácter fascista. ¡Farsantes! ¡Para eso los manifiestos y los gritos de abajo el fascismo!

Y volviendo a lo que hablábamos. Ninguno, absolutamente ninguno, de los detenidos ha dejado de saber un momento el por qué de su detención; todos saben de sobra que su detención está fundada en dar gritos y escribir frases subversivas, que ni en régimen democrático ni en dictatorial se pueden consentir, por ir en ellas encerradas la separación de una de las regiones de la unidad nacional en la cual viven además de miles de obreros e industriales que no son de la región ni tienen apellidos de ella, aunque haya algunos, altos y bajos, que se enorgullecían de no haber nacido en Vasconia ni tener apellido vasco, y figuren en

cambio, porque así se lo exige el «montañés» de antes en los batzokis o centros separatistas.

No necesito aclarar más ni tampoco necesitaba aclarar nada; sólo fijo nuestra actitud, que es, desde luego, honrada, y no se basa para nada en la calumnia ni la mentira, sino en la realidad de los hechos.

Así pues, conste a los redactores o corresponsales de *Euzkadi*, que se han decidido a escribir a sabiendas de que lo que escriben no es cierto, que nosotros no hemos delatado a nadie, y si lo hubiéramos hecho lo diríamos, lo mismo también que decimos que nuestras doctrinas no tienen fronteras ni admiten los límites regionales, y no como los comunistas vascos que se dicen dictadores de la democracia y ayudan a la aristocracia del dinero; se dicen internacionales y hacen el juego esqueroso a los separatistas fabricados en la Papelera de Aranguren.

SIMBAL

Los bárbaros

El capitalismo descansa en un hecho: la propiedad privada. Esta verdad, que ya nadie ni siquiera discute, es tan verdad como tres y dos son cinco. Ahora bien, el capitalismo, dueño y señor de todo lo presente, nos quiere hacer a toda costa que vivamos como bárbaros.

Eran poco las condiciones de vida miserable que hacía llevar a sus víctimas eternas, los trabajadores; eran poco las guerras fratricidas declaradas en aras del monstruo capitalista; era poco su enseñamiento sádico con sus víctimas; había que hacer algo más; había que meterse en el reino espiritual de los humanos, para, como moderno Atila, destruirlo todo, arrasarlo todo. Los bárbaros del capitalismo no podían vivir entre gentes espiritualmente humanas, altruísticamente humanas, y el monstruo de mil cabezas que lleva dentro de sí ha lanzado a la vida, profundamente animal, un feto asqueroso, repugnante, como aborto de mal origen. Otro monstruo digno hijo de tal padre: el fascismo.

El fascismo entiende la lucha por la vida, pero la entiende a su manera, es decir, luchando contra el bien, que es como si dijéramos luchando contra lo que el hombre tiene de humano, de bueno, para sustituirlo por lo animal, por lo bárbaro. Así es como el capitalismo nos quiere «convertir a todos: en una legión de bárbaros.

Para el capitalismo no hay más poder que el dinero. Todo se supedita a este poder. Los valores morales y espirituales que nacen de las mentalidades altruistas y nobles no tienen para la bestia capitalista ningún valor, ni siquiera relativo. Por eso es que el fascismo, su hijo predilecto, tenga y goce de todas las regalías de la hora presente. Los banqueros, los multimillonarios, los agiotistas, los terratenientes, los usureros, los obispos, toda la gama de parásitos que estruja, que succiona a esta pobre humanidad, está comprendida en este ejército de bárbaros; bárbaros con radio, con gases lacrimosos y con bombas. Y para apuntalar todo eso, para defender todo eso, ha nacido ese reptil venenoso y destructor que ellos, con mentalidad de trogloditas cavernarios, le han puesto de mote fascismo.

Todo este aparato no tiene otro fin que el de defender un principio: el principio de la propiedad privada, arcaico e injusto, que supedita el bienestar de muchos a la ambición de unos pocos. Y por sostener este principio, pretenden que formemos todos una colectividad de bárbaros, para que todos practiquemos la barbarie. Así, si nos concretamos a satisfacer algún goce materialista desentendiéndonos de todo ideal superior, nos colocamos en el camino de los bárbaros.

Contra esa avalancha que se avecina, unámonos todos, socialistas, republicanos, comunistas, todas las gentes honradas, todas las gentes que tenemos perfectamente delimitadas las distancias que nos separan de las bestias, y unámonos en santa unión para ahogar al nacer este presente que en la época que vivimos nos brinda el capitalismo internacional.

El fascismo, con todas las puerilidades propias del régimen burgués, debemos destruirlo al nacer, con energía inexorable, que las generaciones venideras nos lo agradecerán eternamente.

BENITO BUGEDO